

Una metodología para alfabetización de adultos

Lucía Araya V.*

I. Introducción

Considerar el analfabetismo como un impedimento para el progreso de las naciones ha sido, casi, un lugar común en los documentos educativos relativos al Tercer Mundo.

Consecuentemente con esto, muchas campañas de alfabetización han nacido, se han implementado y han muerto sin, duele decirlo, extinguir el problema.

Con frecuencia también, las buenas intenciones de los organizadores de estas campañas han reemplazado a la planificación de metodologías de enseñanza.

Este artículo pretende colaborar en la búsqueda de formas de enseñanza presentando una metodología para la alfabetización del adulto. En este trabajo se considerarán implícitos algunos conceptos. Entre ellos:

- a. El aprendizaje de la lectoescritura realizado por el adulto es cualitativamente diferente al del niño.
- b. Los aprendizajes del niño y del adulto son cuantitativamente diferentes.
- c. Los programas, metodologías y materiales para el aprendizaje deben ser preparados para adultos. Esto implica un rechazo a la adaptación de materiales infantiles.
- d. La alfabetización debe ingresar al adulto como una respuesta a sus motivaciones personales.
- e. Los planes de alfabetización no son un hecho aislado, sino que deben tomar su lugar en un más vasto programa de desarrollo, que consulte las dimensiones sociales y económicas con las que el analfabeto vive.

Los puntos anteriores no se desarrollan aquí por la brevedad necesaria del artículo y porque éste se centrará, exclusivamente, en los aspectos metodológicos del proceso.

Sin embargo, para reafirmar supuestos básicos parece oportuno recordar que, criticando las campañas masivas de alfabetización, se ha dicho de ellas que:

"... con frecuencia no tienen para el presunto beneficiario una motivación real, es decir, que él no advierte su verdadera significación como factor de progreso y bienestar al punto que, en muchas oportunidades, han debido hacerse coactivas"¹.

* La autora es profesora de la Universidad de Chile, Master en Ciencias de la Educación (Universidad de Lovaina) y especialista en metodología de la lectura. Ha publicado diversos trabajos sobre el tema.

¹ Bertrán, Juan P. (1972).

E incluso que:

“El error de concepción fundamental de estas campañas es que convierten en plan educativo y finalidad última, aquello que es simplemente un medio y un paso preliminar”².

II. Objetivos internos de un proceso de alfabetización

La acción alfabetizadora debería adoptar metodologías tendientes a conseguir dos objetivos:

- a. Aprendizaje rápido.
- b. Aprendizaje eficiente.

a. ¿Qué es aprendizaje rápido?

Rodríguez Bou³ dirá que para adquirir las destrezas básicas de lectura por un adulto se requieren 300 horas de enseñanza.

W. Gray por su parte afirmará que un proceso de alfabetización debe consultar entre 150 y 300 horas, según se pretenda un nivel muy elemental o destrezas más desarrolladas.

b. Aprendizaje eficiente

La experiencia acumulada por diversos programas de alfabetización señala la conveniencia de ubicar más bien los aprendizajes no eficientes.

No son eficientes los procesos de alfabetización:

- a. Incompletos, porque los beneficiarios caen fácilmente en el analfabetismo por desuso⁴.
- b. Que no consultan el empleo posterior de las técnicas de lectoescritura, por la misma razón arriba señalada.
- c. Que no entregan todas las estructuras del idioma (sílabas, letras), porque el alfabetizado no podrá leer todas las palabras impresas.
- d. Que no ejercitan la comprensión de párrafos relativamente largos porque, basándose en ellos la gran mayoría de los textos escritos, el adulto quedará marginado, prácticamente, de toda la actividad lectora.
- e. Que no ejercitan la comprensión de textos relativamente complejos, por la misma razón señalada en el punto 4.

² Op. cit.

³ Rodríguez Bou, Ismael. Presentación a la edición española del libro de W. Gray: **La enseñanza de la lectura y escritura** (1963).

⁴ “Es sorprendente la proporción de adultos que han asistido a cursos de alfabetización y recibido certificados basados en un nivel mínimo de alfabetización que, tarde o temprano, son incapaces de participar incluso en las actividades más sencillas que suponen una instrucción elemental. Para explicar tal situación se aduce, a menudo, que la formación recibida no ha sido suficiente para que puedan leer un poco por lo menos del material disponible... No es raro comprobar que más del 20% de los reclutas de países con muy elevadas tasas de alfabetización no saben leer un pasaje muy sencillo ni escribir una carta breve”. W. Gray, op. cit.

- f. Que no enseñan signos suprasedgmentales que influyen en el significado de lo leído o escrito.
- g. Que no capacitan en lectura legible y razonablemente rápida.
- h. Que no entregan técnicas elementales de redacción.

III. Proposición de una metodología para un proceso de alfabetización de adultos

Rodríguez Bou⁵ dice que los adultos que han tenido dos o tres años de escolaridad pierden su nivel de instrucción porque:

- a. No vuelven a tener oportunidades de leer (analfabetismo por desuso), y
- b. la educación que recibieron está dentro de un programa diseñado para seis o más años, y, por lo tanto, lo que aprenden en dos o tres tiene poca significación.

Un proceso de alfabetización para adultos programado con objetivos bien precisos y bien conducido debería ser, por consiguiente, más eficiente desde el punto de vista de la lectoescritura que dos o tres años de escuela primaria infantil.

Conviene aquí recordar la crítica que se hace a menudo a la educación formal, en el sentido que ésta crea sistemas de enseñanza y fija objetivos que son funcionales sólo para ella misma. En otras palabras, se acusa a la escuela de estar al servicio sólo de la escuela.

Si gran parte de los objetivos alcanzados en esos dos o tres años de estudios están al servicio del progreso en escolaridad, evidentemente no satisfacen las necesidades adultas de una persona que ha abandonado el sistema educacional. Frente a los objetivos y motivaciones personales que él posee debería ser más significativo el aprendizaje que pueda realizar en un curso de alfabetización para adultos bien programado, que en dos o tres años de escuela común.

Sintetizando lo dicho, parece evidente que un proceso de enseñanza para adultos, debe alcanzar objetivos relativamente elevados en el menor tiempo posible.

Por todo lo señalado como "aprendizaje no eficiente", parece inconveniente rebajar los objetivos. Extender el tiempo no parece posible en la mayoría de los casos, por la situación especial del adulto analfabeto. Así planteado, la única posibilidad real es adecuar la metodología.

En el sistema que aquí se expone, es básico considerar la programación del aprendizaje en etapas sucesivas y progresivas.

Cada una de esas etapas serán programadas y planificadas como cursos cortos con objetivos bien precisos que se alcancen con facilidad y rapidez.

⁵ Rodríguez Bou, Ismael: op. cit.

La etapa que sigue se sustentará en la anterior, e irá hacia objetivos más elevados, igualmente delineados y medidos. A medida que se progresa en los niveles o etapas, el tiempo dedicado al aprendizaje será progresivamente más reducido.

Entre las razones que han influido para crear esta metodología, es importante citar las siguientes:

- a. Se sugieren cursos cortos porque el adulto se desanima fácilmente frente a un largo proceso de instrucción, pero se inscribe en cursos cortos aunque sean de preparación muy elemental⁶.
- b. Esa preparación muy elemental es claramente insuficiente e ineficaz en términos pedagógicos como se ha señalado anteriormente. Se trataría, entonces, de programar una sucesión de cursos cortos que vayan alcanzando objetivos cada vez más elevados.
- c. Desde el punto de vista psicológico, en la medida en que los alumnos van aprendiendo a leer, se entusiasman con lo que eso significa. Se desarrolla un proceso de autoconfianza y valoración de sí que los predispone a inscribirse en un curso superior, de la misma duración o más corto.
- d. Por otro lado, si un adulto no se reinscribe en un curso superior al que ya estuvo y del cual ha obtenido buenas experiencias, existen las mayores posibilidades que no se habría inscrito de ninguna manera en el curso elemental si éste hubiera sido más largo.
- e. El hecho de aprobar un nivel y progresar hacia un curso superior es un esfuerzo positivo hacia sí mismo y hacia la actividad de leer.
- f. El monitor contribuirá eficazmente durante todo el proceso a motivar la inscripción de sus alumnos en el curso que sigue.
- g. Desde el punto de vista pedagógico, los cursos cortos con objetivos muy precisos pueden ser planificados, desarrollados y evaluados en forma más precisa que aquellos más extensos con una multiplicidad de objetivos.

IV. Etapas del proceso de alfabetización

El programa que aquí se propone consta de cuatro etapas:

Primera etapa: pre-lectura

Segunda etapa: lectura inicial

Tercera etapa: lectura independiente

Cuarta etapa: lectura complementaria

Cada una de estas se presentará en cursos de corta duración. Los dos primeros serán más intensivos por:

- a. *El aprendizaje.* Como se trata de la adquisición de técnicas, si el mismo número de horas se entrega en un tiempo distendido, el olvido podría perjudicar el proceso.

⁶ Gray, Williams: op. cit.

- b. *Las necesidades de la agencia alfabetizadora.* Para la institución que desarrolla el programa es más simple administrar cursos intensivos que distendidos.

Las dos últimas etapas se desarrollarán en cursillos con menor número de horas, pero más distendidos en el tiempo. Esto se explica por las características especiales que revisten los tipos de lectura "independiente" y "complementaria" en el adulto. Estos conceptos se explicitarán más en las páginas que siguen.

Primera etapa: pre-lectura

El objetivo central de esta etapa es la adquisición de todos, o casi todos, los signos y sonidos del español escrito, y de la mayoría de las estructuras silábicas, tanto en la lectura como en la escritura.

De los informes de diversos programas de alfabetización llevados a cabo en regiones deprivadas culturalmente, se puede extraer un síntoma común a muchos de sus beneficiarios.

"Muchos analfabetos consideran la capacidad de leer como una realización superior y no tienen confianza en su propia capacidad para aprender ese arte. Por lo tanto no ingresan en los cursos de instrucción elemental o, por su timidez, avanzan muy poco después de inscritos. En repetidas ocasiones se ha demostrado que una vez que han adquirido confianza muchos de estos adultos realizan progresos muy satisfactorios"⁷.

Extrapolando esta realidad al programa que aquí se presenta, se puede afirmar que la decisión de continuar en niveles de aprendizaje más altos dependerá, entre otros factores, de la percepción que el adulto tenga de su propio progreso en las etapas más básicas.

De aquí pues, la importancia fundamental de:

- a. Una planificación rigurosa del programa en general y, muy especialmente, de esta primera etapa.
- b. El papel del profesor como motivador y guía del aprendizaje.

Segunda etapa: lectura inicial

El adulto completará su conocimiento de las estructuras silábicas y de los signos del español escrito.

Añadirá la comprensión en lectura de párrafos y la escritura de textos simples.

En esta etapa el énfasis estará puesto en la ejercitación de lo aprendido en la etapa anterior, y en la integración de los conocimientos en beneficio de la comprensión.

⁷ Gray, Williams: op. cit.

Si en la primera etapa el acento estaba sobre el desciframiento, en este nivel desciframiento y comprensión son los dos rieles sobre los cuales camina, paralelamente, el proceso lector.

Si en todo momento la realidad, concreta y vital, del adulto estará presente, ésta se hará cada vez más importante a partir de esta segunda etapa.

La lectura comprensiva se hará sobre la base de textos que tengan significación dentro de esta realidad. La escritura no será un ejercicio redactivo-caligráfico en sí, sino que ocupará su lugar dentro de las necesidades de comunicación escrita del adulto "aquí" y "ahora".

Tercera etapa: lectura independiente

Durante las últimas sesiones de la segunda etapa, el monitor entregará folletos que tengan una forma semiprogramada y que está de acuerdo con la psicología, intereses y momento lector de sus alumnos.

El monitor atenderá al grupo al menos dos veces por semana para guiar el proceso, solucionar dificultades, corregir trabajos de escritura y/o lectura que pueda haber pedido y asignar nuevos trabajos.

Durante este período el monitor entregará por escrito modelos de cartas y un bosquejo de normas sencillas de redacción.

Evaluará la integración de estos conocimientos mediante las respuestas a los folletos semi-programados y en otros trabajos que él asigne.

En esta etapa, el desciframiento ya ha perdido importancia como problema, y los esfuerzos se centran en la comprensión de lectura y en la redacción de textos simples.

Sin embargo, el desciframiento será retomado a nivel de individuos si el monitor descubre que existen deficiencias en ese plano.

La estructura y la temática de los folletos permiten tomar realmente en cuenta los intereses y la psicología del adulto en esta situación de aprendizaje.

Cuarta etapa: lectura complementaria

Siendo el aprendizaje de la lectoescritura en el adulto cualitativa y cuantitativamente diferente del que realiza el niño, parece fundamental añadir esta cuarta etapa para proporcionar oportunidades de ejercitación superiores a las ya obtenidas en los otros niveles.

Cuando la situación de aprendizaje se produce en el niño, la lectura independiente se afianzará a sí misma a través de todas las actividades escolares a las que este niño se verá sometido, y a través de la integración a la cultura letrada de su medio. Aquí, pues, es el ambiente el que proporciona

la lectura complementaria. Muy distinta es la situación del adulto que se alfabetiza. En este caso no existe la escuela, con su acción reforzadora, y su integración a la cultura letrada va a depender de las oportunidades lectoras que encuentre.

Es importante, entonces, proporcionarle ocasiones donde ejercite la lectura, no como una técnica en sí, sino como un medio para alcanzar otros fines, objetivo final para el que fue creada.

En las etapas anteriores podría hacerse un sondeo acerca de los temas de interés para el alumno del curso y sobre los cuales les gustaría recibir material impreso.

Se confeccionarán diversos folletos semi-programados que contengan una información accesible y lo más completa posible sobre un tema dado.

En general, diversas experiencias muestran que el material más interesante en estas circunstancias es el que representa una utilidad práctica inmediata para los usuarios, o el recreativo.

El primero de los folletos será entregado a los alumnos en la última sesión de la etapa anterior y su número variará según el tiempo que se dedique a esta etapa.

El monitor vendrá, a lo menos, cada quince días a aclarar dudas, a corregir colectivamente los trabajos, y a asignar nuevos folletos y actividades. Las observaciones del monitor servirán de *feed-back* a la agencia alfabetizadora.

En esta etapa es conveniente que el monitor entregue información de otros medios de divulgación escrita que pueden interesar a sus alumnos y del procedimiento para recibirlos.

Objetivos alcanzados en la cuarta etapa

1. El adulto se habitúa a leer solo, en casa.
2. Se ejercita en la redacción de textos útiles.
3. Comprueba que leer es útil y que en los libros salen cosas interesantes.
4. Forma una pequeña biblioteca que es posible y fructífero consultar.
5. Utiliza la lectura como un medio para alcanzar otros objetivos.
6. Tiene un tiempo relativamente extenso de lectura sistemáticamente guiada.

En síntesis:

Se propone una metodología estructurada sobre la base de cuatro etapas. Los materiales concretos en los cuales ellas se implementan –y que no se exponen aquí por exceder los marcos de un artículo– pretenden ayudar a una independencia progresiva del alumno frente al docente. Así pues, la etapa final dejará al adulto alfabetizado en condiciones de emplear por sí mismo las formas escritas del idioma, de acuerdo con sus intereses y necesidades.

Referencias bibliográficas

- Bertrán, Juan P.: "Programas de alfabetización en América Latina", en **Lectura para todos**. IV Congreso Mundial de Lectura de la IRA, Buenos Aires, Argentina, 1972.
- Rodríguez Bou, Ismael. Presentación a la edición española del libro de W. Gray: **La enseñanza de la lectura y escritura**. Unesco, 1963.